concebido con admiración por el maestro mexicano y sólidamente estructurado sobre una base de amplia documentación, pasará a ser una interpretación clásica de uno de los aspectos más decisivos del humanismo hispanoamericano; en él se unen dos espíritus preclaros: el filósofo chileno, perspicaz, sobrio, atormentado en su búsqueda de valores esenciales, y el mexicano, brillante y hondo, auténtico genio universal, de la mano ambos en la tradición gloriosa de la filosofía griega.

El nombre de Manuel Olguín, chileno que prestigió internacionalmente el nombre de su patria, debe entrar en la zona del espíritu de las nuevas generaciones como un ejemplo de suprema honestidad intelectual, de idealismo sin compromisos y de una vida puesta heroicamente al servicio y a la búsqueda de la verdad.

José Zorrilla, *México y los mexicanos*. Prólogo y notas de Andrés Henestrosa. Colección Studium, 9. Ediciones de Andrea. México, 1955. 160 pp.

Zorrilla vivió en México lo suficiente para enterarse con amplitud del movimiento literario de la época. Dividió su tiempo entre el estudio y el trato con los escritores. Planeaba una antología de poetas mexicanos con sus respectivos apuntamientos críticos, pero desvió su intención. El proyecto se redujo a unas cartas sobre "literatura y arte" que envió al duque de Rivas. Este intento se concretó a la parte literaria, y dejó para "mejor ocasión" la artística.

El panorama literario que bosqueja Zorrilla, aunque de dudoso valor crítico, es interesante. Al menos, el prestigio del poeta español obliga a la crtiica a acudir, una y otra vez, a sus páginas. Un ejemplo son sus juicios sobre Prieto que se volvieron lugar común de nuestra crítica.

Es curioso advertir que Zorrilla, uno de los más conspicuos representantes del movimiento romántico español, califica a los poetas mexicanos desde un punto de vista neoclásico. No sólo condena las infracciones a los preceptos tradicionales, sino que de continuo ataca a sus imitadores, aconseja a los jóvenes románticos que vuelvan los ojos a los modelos clásicos. No es que Zorrilla reniegue totalmente de la escuela romántica, sino que juzga un fracaso el tardío romanticismo mexicano. Compara las revoluciones políticas con las literarias, afirma que en ambas hay auténticos revolucionarios y advenedizos que aprovechan las circunstancias para medrar.

Los defectos de este panorama son los de una crítica impresionista sin orden ni método. Detrás de las protestas de imparcialidad se aprecian sus diferencias y simpatías personales. Por otra parte, se equivoca repetidas veces, cita de memoria y altera los orginales. Pero si peca de arbitrario al valorar a los autores, en cambio acierta al describir las circunstancias y el ambiente en que se desarrollaron éstos. Muchos de los asertos de Zorrilla valen en nuestros días, por ejemplo el menosprecio del público por el arte, y su consecuencia directa, el artista que abandona las letras por la empleomanía y la política turbia.

C. V.

Inca Garcilaso de la Vega, *"La Florida del Inca"*. Con prólogo de Aurelio Miró Quesada. Biblioteca Americana, 31. Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 471 pp.

En este libro, que ahora se edita por primera vez en la América Española, se narra la historia de la fracasada conquista en que Hernando de Soto perdió la hacienda y la vida, y su ejército, la mejor banda de gente y caballos que hasta entonces emprendiera aventura semejante, dejó la mayor parte de sus contingentes y la totalidad de sus ávidas esperanzas.

Curiosa historia esta en la cual, tras la declaración del autor de que la escribe porque le da lástima que obras tan heroicas queden en perpetuo olvido, el lector no halla a lo largo de los seis libros en que está dividida, uno por cada año que duró la empresa, casi nada más que una sucesión de penosos tropiezos en que todo es lamentable desde los móviles hasta los resultados.

El ejército de Hernando de Soto se internó a ciegas en la Florida llevando lo necesario para conquistar un imperio; pero allí no se asentaba una sociedad próspera y débil, como en México y en el Perú, sino que tribus dispersas se emboscaban sin atender razones para someterse al vasallaje que se les proponía. Por donde los españoles pasaron hubo derroche de audacia, de crueldad, de soberbia: gran estrépito de armas; pero ni la sombra de un arado.

Obra escrita primorosamente de acuerdo con las normas de los autores del Siglo XVI, la Historia de la Florida posee, junto con sus altas cualidades artísticas, notas suficientes para ser considerada como una crítica de los sistemas españoles de colonización, hecha por quien sabía expresar sus ideas velándolas, todo a la vez, con la bizarría de un ingenio español y con la cautela de un indio menoscabado.

La presente edición se basa fundamentalmente en el texto de la de 1605; pero en ella, con buen criterio, la acentuación y la ortografía en general han sido modernizadas.

A. B. N.

Werner Wolff. "Introducción a la Psicopatología". Breviario 119, Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 416 pp.

El problema de los límites entre lo normal y lo anormal es el objeto del presente estudio. Estos límites han de concebirse, más que como una línea divisoria, como un amplio umbral. Y todavía así, los ámbitos de esa zona son tan variables y extensos, que los exploradores de la realidad psíquica no han podido demarcarlos nunca.

A la pregunta: ¿Qué es una personalidad normal y qué una anormal?, se puede responder, sencillamente, que lo anormal es una desviación de la norma o regla; pero no es tan fácil hallar una valoración exacta de la normalidad, porque el concepto de lo normal es relativo.

Tratando de hallar una fórmula eficiente para definir lo normal, y después de examinar los aspectos positivos y negativos que ofrecen el punto de vista estadístico, el normativo y el clínico, se tiene que admitir que, puesto que el concepto de normalidad difiere según las distintas civilizaciones y sociedades, la situación social y la edad, de acuerdo con las características de cada sexo y de los varios estados mentales que condicionan al individuo; se tiene que admitir, pues, que la "normalidad" no es sino un artificio, y que en última instancia un tipo de conducta es normal, sólo en la medida en que la sociedad se pone de acuerdo en llamarlo así.

Freud, por ejemplo, defendiendo la tesis de que la diferencia entre normalidad y anormalidad es solamente cuestión de grado, expresó: "Ya no creemos que la salud y la enfermedad, los normales y los perturbados se distingan claramente unos de otros". Y por su parte Adler afirma que "el normal alberga y manifiesta al anormal en miniatura y controlado".

Consecuentemente, reconociendo la imposibilidad de medir el impreciso umbral, el doctor Wolff concluye que la normalidad, ya que no puede decirse que existe, es siempre un estado, consistente en el equilibrio del individuo consigo mismo y con su medio, que debe ser logrado.

A. B. N.

G. R. Crone, "Historia de los Mapas". Breviario 120, Fondo de Cultura Económica. México, 1956. 207 pp.

Puesto que un mapa es el producto de un cúmulo de procesos e influencias, el autor de esta obra, tomando por materia central de su exposición la evaluación general de los mapas y la cartografía, ha tenido constantemente en cuenta que un mapa, según el punto de vista desde el cual se le mire, puede considerarse como información científica, como documento histórico, como instrumento de investigación o como objeto de arte.

G. R. Crone distingue en el desarrollo de la cartografía tres diferentes etapas, si bien advierte que sería falso representárselas como continuas y consecutivas, ya que hubo períodos de regresión o de estancamiento, y otros en que las ideas pasadas de moda sobrevivieron junto a las nuevas.

Ardua fué, en efecto, la tarea realizada por el hombre en su empeño por aprisionar al planeta en una red exacta de distancias y direcciones. Testimonio de ello son los mapas que de distintas épocas han llegado a nosotros, entre los cuales figuran con especial significación los llamados de T dentro de O, el mapa del mundo según Tolomeo, la esfera de Behaim y el mapamundi de Mercator.

Siempre unida a las más expansivas manifestaciones de la actividad humana, la cartografía, que empezó trazando planos más que mapas, útiles para los viajeros y los comerciantes, fijó luego las rutas bosquejadas por los navegantes inmortales, y actualmente coordina e interpreta los fenómenos de muchas ciencias, habiendo llegado a ser colaboradora inseparable del militar, del arqueólogo, del historiador y del moderno geógrafo.

La presente "Historia de los Mapas", gracias a sus certeros puntos de vista, no defraudará a nadie que se sienta atraído por las grandes hazañas realizadas por el hombre, o que tenga afición al estudio de los problemas científicos, históricos y humanos que en ellas surgen.

A. B. N.